

(«Miguel de Ollacue, natural de Zegama, murió en la mota del castillo de vn accidente en 25 de junio de 1713»).

Blas Antonio de Eugui, «natural de Lucena, que es el obispado de Córdoba, soltero, allándose de soldado en este presidio..., en el regimiento de Viscaia, murió aviéndose confesado» (8-XII-1713).

Martín de Zelayandía, sargento (m. 23-II-1714).

Francisco de Campos, «soldado, natural de Jixona, en el principado de Cataloña, del reximiento de Zevilla» (m. 15-XI-1715).

Pedro de Tome, «viudo, soldado que fue del presidio» (m. 19-III-1730).

Don Antonio Constantino, «natural de Palermo, que es en el reyno de Cecilia, casado, Capitán de Infantería, agregado a el estado maior de esta Plaza» (14-IX-1732).

Gerónimo de Soto, «sargento que fué en el presidio de esta ciudad, después avecindado en ella, viudo» (m. 15-IX-1734).

(La última partida consultada pertenece al 4-VI-1737).

Luis Murugarren.

PEDRO DE LEGARDA

¿UN SOLDADO DONOSTIARRA?

Dada la escasez existente de documentos referentes a San Sebastián o a gentes de ella, creemos de interés publicar la brillante hoja de servicios de un simple y valeroso soldado que durante treinta años sirvió a su Patria, solicitando solamente, al quedar inútil para el servicio activo, el ser destinado a su querida Donostia al lado de los suyos.

Esta hoja de servicios de fines del siglo XVI, que ha sido donada recientemente al Museo del Castillo de la Mota por un miembro de su Junta Directiva, dice así:

Señor

Pedro de Legarça soldado del capitán pedro Navarro, dize: que a treinta años que sirve a V. M., los diez en flandes y los demás a servido de Marinero artillero y soldado en la dicha compañía en el presidio de San Sebastián, de donde ha hido en todas las embarcaciones y ocasiones que se an ofrecido, y en particular se alló en la jornada de Bicya (Bizcaya) quando pelearon con los seis galeones de la Reyna y quemaron los dos dellos y así mismo se alló en la jornada de landrighuer y en llevar despachos en dibersas vezes al embajador olmendo a en antes y en llevar municiones a Bretaña y a la cruña

(Coruña), y siempre se ha hechado mano del suplicante por ser persona de mucho cuidado y servicio; así mismo sirvió en las azabras que el General don fernando Hurtado de mendoza hiço por mando de V. M. que andubieron a cargo del almirante esquibel y siendo embestido el navío donde hiba el suplicante y aferrado con otro Navio ynglés, se dió fuego por Bolar la gente y el suplicante fué quemado y herido de un chuzazo de lo qual estuvo curándose veinte y dos meses como consta por sus fées y se quedó sordo, de manera que no está para poder acudir al servicio de V.M. como su ánimo le obliga y para que con ello, durante el tiempo que se le resta de por vida, pueda servir a V. M., suplica humildemente que en remuneración de sus servicios se le haga merçed de una ventaja en el presidio de San Sebastián a donde está cassado y tiene sus Hijos Muger y familia; que en ello resciviera singular merced.

¿Quién pudo ser este sufrido soldado Pedro de Legarza «*persona de mucho cuidado y servicio*», con familia en San Sebastián? Ni en los incompletos de la de Santa María se halla rastro suyo ni de sus hijos. Posiblemente se bautizarán estos en la Parroquia del Antiguo cuyos libros de ese siglo han desaparecido, o quizá lo hicieran finalizando la centuria en Santa María, cuyos libros no abarcan sus últimos veinticinco años. Bien pudo ser vizcaíno, al menos de origen, pues según indica Lope de Salazar tenían los Legarza Casa Solar en el propio Bilbao.

Otra incógnita es la cita que hace de la «*jornada de Landrighuer*», que, dicha así, parece referirse a un puerto o a una costa determinada; pero quizá ese Landrighuer no fuese sino un Capitán donostiarra, pues en los libros de Santa María figura el 29 de Septiembre de 1566 como padrino de un bautizo un Domingo de Landrighuer, lo que hace posible que un armador o un Capitán de ese apellido organizase la dicha jornada, entonces famosa y hoy olvidada.

El Almirante Esquibel, no debió ser otro sino el D. Antonio de Esquibel que mediado el siglo XVI sirvió a Carlos V y a Felipe II, lo mismo en Italia que en Flandes. No parece posible que fuese el otro Almirante D. Antón de Esquibel, casi contemporáneo de su homónimo, pues D. Antón ejerció sus actividades principalmente en América y además fue algo anterior, distinguiéndose sobre todo en la época de los Pizarro.

Respecto a las «*azabras*» eran unas embarcaciones de 160 a 170 Tnlds. que podían montar hasta 13 cañones. Al parecer, según lo afirma la «*Crónica de Pero Niño*», ya se usaban al comienzo del siglo XIV, uso que continuó hasta finalizado el XVI, existiendo constancia de que todavía en el año 1588 se utilizaron en la armada

contra Inglaterra. Terreros en su «Diccionario de Ciencias y Artes» (Madrid 1786) cita «*azabra*» diciendo «*que otros muchos dicen zabra y es voz vascongada*». También viene citada en el «Diccionario Marítimo» de 1831 especificando «*zabra se dice tambien azabra*» (1).

G. MANSO DE ZUÑIGA.

(1) Datos debidos al Excmo. Sr. D. Julio Guillén, Académico de la Historia.

